



y, entre otras muchas actividades, menciona el aprendizaje de los nudos, como un elemento fundamental de la supervivencia en el entorno y tan útiles después para hacer cosas más importantes como pequeños puentes. Otra consistía en positivar huellas de animales, algo fundamental para conocer y comprender mejor el medio que les rodeaba. Construyeron incluso una torre de tres metros de altura con *guadua*, una caña muy resistente, que aseguraron con tres vientos y encima de ella situaron una tienda de campaña.

La religión también estaba presente. Del obispado no obtuvo más que cinco permisos para misas al aire libre. Para poder realizar correctamente el ritual tenía que transportar en una mochila varios kilos con el ara y otros elementos para la misa que disponían en un improvisado altar de piedra. En otras tropas los chavales provenían de las parroquias y los barrios, pero los capellanes apenas salían con ellos de acampada.

¡Era la mejor tropa del ERA!, dice. El P. Montenegro rotuló en una chapa un letrero donde se leía "Tropa 18", visible desde la carretera e incluso desde el avión. Una madre le dijo un día: "Usted pone alma, corazón y sombrero: mis hijos están cambiados". El universitario jefe de la tropa, solía decir que el capellán era como el corazón, que no se ve, pero...

Trabajó en Colombia hasta la víspera del atentado de Kennedy en 1962. Los medios eran escasos y no siempre se recibía toda la ayuda necesaria; pero su compromiso era firme y allí



Fernando.

invirtió todo su dinero personal; con lo poco que le quedó sólo le trajo un aparato de radio a su madre.

Cuando volvió de Colombia el movimiento scout de Salamanca, por ejemplo, era algo distinto. Los chicos eran más jóvenes y estaban más protegidos; eso los hacía más blandos que los de Colombia. Solían abandonar la pañoleta a los 14 años sin llegar a hacerse jefes scout; aunque el P. Fernando piensa que las experiencias y conocimientos adquiridos por los chavales mientras estuvieron vinculados al escultismo marcarían de algún modo el resto de sus vidas.

Tal vez, dice, sus mejores alumnos fueron, más tarde, los del colegio de Getafe en pretecnología. A este escolapio –obrero– trabajar con las manos siempre le ha motivado; aún los recuerda con mucho cariño.

4. *Boy Scouts* en Angola

Angelino Tchivandja (Luanda)

(Traducción de Educar(NOS) del original portugués)

Cuando supe de este Educar(NOS), pensé enseguida en un amigo scout con el que trabajé en Malanje, provincia al norte de Angola, de 1998 a 2001, periodo de convulsiones políticas origen de guerras impenitentes. A él se debe esta sencilla exposición. Es el Jefe nacional scout, António Sardinha.

El tema nos lleva a la repercusión de los nobles ideales educativos de Baden-Powell, que orientó a la juventud sobre principios relacionados con Dios, consigo mismo y con el otro diferente, el prójimo, y ciertamente con la natu-

raleza; lo religioso, el humanismo y la ecología. El Escultismo llegó a Angola en 1924 desde Portugal y desde 1932 el Corpo Nacional de Escutas (CNE) se expandió más por las parroquias hasta cerrarse en 1975 a causa de la perturbación sociopolítica que acabó con la Independencia. Se reanudó en 1990 con la Associação Nacional de Escuteiros (ANE), unidos a los Escuteiros Católicos de Angola (AECA) el 2.12.1994 en una única Associação de Escuteiros de Angola (AEA) presente en 18 provincias, con 214 agrupaciones y más de veinte en preparación, no sólo en los



grandes centros urbanos, sino también en los municipios rurales profundos.

Los scout se unen al Gobierno, a las agencias de la ONU y a las ONG internacionales y nacionales, como la Cruz Roja, el Fondo Lwini etc. en proyectos de apoyo al desarrollo, la protección, educación de las comunidades; son buscadores incansables de la ciudadanía. Su tarea trata siempre de conciliar teoría y práctica: por ejemplo, cuando ayudan a evacuar desplazados de guerra y a instalarlos en nuevos campos, no sólo se dedican a practicar la caridad, sino a la reflexión sobre las consecuencias de la guerra, ese monstruo que –como dice el P. A. Vieira– se alimenta de haciendas, sangre, vidas, y cuanto más come y consume tanto menos se harta. Igual que hacen en sus actividades fijas semanales: movilizan a las comunidades para prevenir enfermedades, informan sobre los procesos electorales o aprovechan sus acampadas para que las autoridades locales mejoren su captación e instalación de las aguas, etc.

Marcando diferencia con las demás organizaciones juveniles, el Escultismo quiere alcanzar

al joven en todas sus dimensiones: física, espiritual, emocional, intelectual, social, forjando en ellos carácter y personalidad capaz de confrontarse con la realidad existencial.

En un mundo religioso marcado decididamente por la pluralidad, y en competencia hacia un horizonte de unidad todavía por divisar, los scout dan testimonio de un ecumenismo práctico. De hecho, las confesiones religiosas con Agrupaciones scout en Angola son (por orden numérico): Iglesia Católica, Iglesia Evangélica Congregacional, Iglesia Kimbanguista, Iglesia Evangélica Bautista, Unión Evangélica Bautista em Angola (UEBA), Ejército de salvación, Iglesia Anglicana.

Los scout angolanos realizan y viven siempre su misión en esperanza. La escasez es una preocupación constante para adquirir material de formación y de recursos humanos.

La petición se dirige al Ejecutivo Angolano, que ya ha demostrado aprecio positivo de la importancia del Escultismo en Angola; que lo extienda con el derecho y dé el estatuto de institución de utilidad pública a la AEA.

5. ¿Y ahora qué? Retos actuales del escultismo

Salomó Marquès

H^a de la Educación, Univ. Girona

UNO. El año 1953 entré a formar parte de la patrulla de las Ardillas en la tropa San Narciso, la primera de los scout católicos del obispado de Girona. Tenía 11 años y sufríamos una muy dura dictadura que algunos ahora quieren olvidar. Me considero un privilegiado. Empecé a vivir el “Gran Juego” que, en lenguaje del escultismo de aquella época, quería decir crecer como persona dentro de tres parámetros: servicio a los demás, formación del carácter y amor a Dios y a la patria (que para nosotros era y es Cataluña).

Los responsables del movimiento nos educaban mediante el juego físico (excursiones, campamentos, raids, etc.) y también mediante el juego simbólico (el Consejo de Honor, antes de hacer la Promesa scout; la noche anterior a la Promesa –como los caballeros medievales– una

vigilia de reflexión sobre el compromiso que íbamos a contraer; la ceremonia de la Promesa, el compromiso público de amar a Dios, a la patria y ayudar a los demás; el ritual de estilo militar delante de toda la tropa con la mano izquierda sobre la bandera y la derecha haciendo el saludo scout; los tres dedos de la mano significaban la sinceridad, servicio y pureza que se exigían a los que queríamos ser scout y, la unión de los dedos pulgar y meñique, que el mayor ayuda al menor), etc.

En la primera excursión que realicé, el jefe de tropa me entregó una caja blanca de madera con una cruz roja pintada que era el botiquín: unas vendas, unas tijeras, un poco de mercromina, aspirinas, alcohol y poca cosa más. Y me dijo: “tú eres responsable del botiquín”. A mis 11 años ¡me hicieron responsable! Con el paso

